



BEATOS

FRANCISCO Y JACINTA MARTO

BOLETÍN DE LOS PASTORCITOS – ABRIL - JUNIO 2006 – (AÑO 44)

LA JERARQUÍA ECLESIASTICA DEL MENSAJE DE FÁTIMA

D. António Santos Marto, nuevo obispo de Fátima

Dios, en su admirable providencia, ha querido dar a la Iglesia, construida sobre la roca de San Pedro, sucesores extraordinarios y santos también en el siglo en que envió a Fátima a Su Ángel y a Su Madre con un Mensaje de santidad y de paz.

Benedicto XV (1914-1922), Pio XI (1922-1939), Pio XII (1939-1958), Juan XXIII (1958-1963), Pablo VI (1963-1978), Juan Pablo I (1978), Juan Pablo II (1978-2005) y Benedicto XVI, todos acogieron este Mensaje.

Pio XII, cuya consagración episcopal coincidió con la fecha de la primera aparición de Nuestra Señora en Fátima, hablaba siempre con emoción de aquella “gran fecha designio secreto de la Providencia”, en que recibiera del Papa Benedicto XV, la consagración episcopal, en la Capilla Sixtina, el 13 de mayo de 1917, “como si la Madre piadosísima nos quisiese significar que, en los tiempos tempestuosos en que discurriría nuestro Pontificado, en medio de una de las mayores crisis de la historia mundial, La tendríamos siempre protegiéndonos...” (Mensaje enviado al Santuario de Fátima, en su XXV aniversario). Fue Pio XII el primer Papa que consagró el mundo al Corazón Inmaculado de María. Cupo, sin embargo, a Juan Pablo II la misión de cumplir íntegramente la petición de la Madre de Dios en Fátima. En el hospital, después del atentado, pidió el sobre que contenía la tercera parte del secreto y, como se sabe, enseguida pensó en la consagración del mundo al Corazón Inmaculado de María, siendo el propio autor de la oración del llamado “acto de entrega”, pronunciado por primera vez en la Basílica de Santa María la Mayor, el 7 de junio de 1981. Fiel a la petición de Nuestra Señora, en unión espiritual con todos los obispos del mundo, anteriormente “convocados”, entregó los hombres y los pueblos al Corazón Inmaculado de María, el 25 de marzo de 1984 en Roma.

También en la diócesis de Leiría, restaurada en 1918, su primer obispo Jose Alves Correia da Silva (1920-1957) y sus sucesores, Juan Pereira Venancio (1958-1972), Alberto Cosme de Amaral (1972-1993) y Serafím de Sousa Ferreira e Silva (1993-2006), fueron colocados como Pastores de la diócesis en la que apareció la Santísima Virgen, para presidir el rebaño a ellos confiado y, como maestros del Mensaje que les fue confiado, difundirlo con la palabra y

con el ejemplo no sólo entre su pueblo, sino también en toda la Iglesia de Dios.



El nuevo Obispo de Fátima con Benedicto XVI

El 7 de octubre de 2005, D. Alberto Cosme de Amaral, obispo emérito de la Diócesis de Leiría-Fátima falleció, habiendo sido su cuerpo depositado en el columbario de la Basílica del Santuario.

D. Serafím Ferreira e Silva, su sucesor, que durante 13 años presidió la Diócesis de Nuestra Señora, solicitó hace cerca de un año su resignación.

El pasado día 22 de abril el Papa Benedicto XVI nombró a D.

António dos Santos Marto nuevo obispo de Leiría-Fátima. Después de dos años al frente de la Diócesis de Viseu, reiterando su gran devoción a Nuestra Señora y a Su Mensaje, D. António dos Santos Marto confió su trabajo pastoral en la nueva diócesis a la protección de la Virgen María. A partir del 25 de junio desempeñará el “munus” de Pastor de la Diócesis de Fátima.

Recemos por el nuevo Obispo de Fátima, por la santidad de su vida enteramente consagrada al servicio de Dios, para que sea un buen Pastor de la Diócesis y que, a partir de ahora también haga brillar en el mundo entero el Mensaje que la Santísima Virgen en 1917 confió a su diócesis. “Pues que tenemos estas promesas, queridísimos, purifiquémonos de toda mancha de carne y de espíritu, acabando la obra de la santificación en el temor de Dios” (2 Cor 7, 1).

Si fueran cumplidas las peticiones de María, de oración y reparación también por la salvación de los otros, especialmente al Corazón Inmaculado de María, la Madre de la Iglesia podrá presentarla espléndida, como Iglesia “sin mancha ni arruga, ni cosa alguna semejante, sino santa e inmaculada” (Ef 5,27).

CELEBRACION DE 12/13 DE MAYO

XXV aniversario del atentado contra Juan Pablo II

Cerca de 400.000 peregrinos, entre los cuales, 136 grupos organizados, venidos un poco de todo el mundo, asistieron el día 13 de mayo al 89º aniversario de la primera aparición.

Las celebraciones fueron presididas por el Arzobispo de Cracovia Cardenal Stanislaw Dziwisz, anteriormente

secretario personal del Papa Juan Pablo II que en la ocasión del atentado del 13 de mayo de 1981, le acompañó directamente al Hospital Gemelli, siendo así uno de los primeros en colaborar en la salvación de la vida del Papa.

En este día 13, el Santuario, agotando su capacidad de acogimiento, dejó a millares de peregrinos asistiendo a las ceremonias en los espacios circundantes.

“Este es un día 13 de mayo muy extraordinario”, afirmó el propio Rector del Santuario, confirmando que la presencia en Fátima del Cardenal Arzobispo de Cracovia habría sido la principal causa de tan gran número de peregrinos.

El Cardenal Dziwisz, que había acompañado a Juan Pablo II en sus tres venidas a Fátima, vino esta vez a “agradecer al Señor y a su Madre Santísima la vida de él, consumida a lo largo de los sucesivos 24 años de servicio fiel a la Iglesia y a la humanidad entera... Para esto he venido aquí, para expresar mi gratitud personal y de la iglesia que está en Cracovia, ahora confiada a mis cuidados pastorales por el Papa Benedicto XVI.”

Fué Juan Pablo II quien, después de haber leído el llamado “secreto de Fátima” en la cama del Hospital Gemelli, se identificó con el “obispo vestido de blanco que... llegado a la cima del monte, postrado de rodillas a los pies de la gran Cruz fue muerto por un grupo de soldados...” y así, según la opinión de la propia Hermana Lucia, reafirmada en la presencia del Cardenal Bertone, “el 13 de mayo de 1981 en la Plaza de San Pedro se realizó aquello que los tres Pastorcillos en 1917 habían visto en secreto.”

Fue el propio Juan Pablo II quien reveló esa tercera parte del “secreto” cuando beatificó a los dos Pastorcillos Francisco y Jacinta, en Fátima el 13 de mayo de 2000.

El Cardenal recordó también “como el Papa Juan Pablo II, gravemente herido por la bala mortífera del sicario, fue salvado” por intercesión de Nuestra Señora de Fátima y afirmó que Juan Pablo II creía firmemente que “una mano disparó, pero otra guió la bala”.

“Su pontificado iniciado –¿quién no lo recuerda?– con aquella fuerte llamada hecha a todos los hombres de la tierra: “No tengáis miedo. ¡Abrid, de par en par, las puertas a Cristo!”. Un pontificado vivido repitiendo cada día el lema “¡Totus Tuus, María!”, y no sólo palabras, sino también verdaderamente con un espíritu de total dedicación ¡hasta los últimos días de agonía y en la hora de la muerte! Gracias sin duda a tal dedicación, Juan Pablo II se mostró en nuestros días protagonista en el cumplimiento del Mensaje que María dió a los Pastorcillos” (Extractos de la homilía del Cardenal Dziwisz).

También en este día 13 de mayo, en la Plaza de San Pedro en Roma, en el sitio donde tuvo lugar el atentado, fue colocada una lápida conmemorativa en mármol blanco.

En un mensaje dirigido a los peregrinos allí presentes Benedicto XVI recordó la intervención de María y manifestó el deseo de que el Mensaje de Fátima sea cada vez más oído, entendido y vivido en cada comunidad.

EL RECORRIDO DE LOS PASTORCILLOS (2)

La vivencia de las verdades eternas de la salvación, disminuyó tanto en el corazón y en la mirada de la humanidad que ésta se arriesga a perder sus propias raíces y salvación.

Por eso el amor de Dios, para despertar el interior adormecido de los hombres, quiso presentarles el contenido eterno del Mensaje de Fátima, cuyo núcleo es la exigencia de reparación. Tanto el Ángel, como posteriormen-

te Nuestra Señora todavía con más insistencia, llamaron a la reparación.

Aunque las Apariciones de Fátima sean conocidas mundialmente, es lamentable que muchos se queden solo en lo superficial, en el aspecto externo del Mensaje.

Ya en el primer encuentro, el Ángel inició la adoración reparadora con los Pastorcillos por medio de una oración simple y bella: “Dios mío, yo creo, adoro y espero y Os amo; Os pido perdón por los que no creen, ni adoran, ni esperan y no Os aman.”

Después de repetirla tres veces, se levantó y les dijo:

– Orad así. Los Corazones de Jesús y María están atentos a la voz de vuestras súplicas.

“Las palabras del Ángel se grabaron de tal forma en nuestra mente, –escribió la Hermana Lucia, en noviembre de 1937, en su Segunda Memoria– que jamás se nos olvidaron. Y, desde ahí, pasábamos largo tiempo así postros repitiéndolas, a veces, hasta caer cansados.”

La segunda aparición del Ángel debió ser en pleno verano, cuando los Pastorcillos pasaban las horas de la siesta a la sombra de los árboles que rodeaban el pozo del Arneiro.

De repente vieron al Ángel que queriendo suscitar en ellos el espíritu de reparación a través de sacrificios ordinarios, les dijo:

“¿Qué hacéis? ¡Rezad! ¡Rezad mucho! Los Corazones de Jesús y María tienen sobre vosotros designios de misericordia. Ofreced constantemente al Altísimo oraciones y sacrificios.

– ¿Cómo nos debemos sacrificar? –preguntó Lucia.

“De todo lo que podáis, ofreced un sacrificio en acto de reparación por los pecados con que El es ofendido y de súplica por la conversión de los pecadores. Atraed así, sobre vuestra Patria la paz. Yo soy su Ángel de la guarda, el Ángel de Portugal. Sobre todo, aceptad y soportad con sumisión el sufrimiento que el Señor os enviará”.

En el tercer encuentro, el Ángel traía en la mano un cáliz y sobre el una Hostia, de la cual caían, dentro del cáliz, algunas gotas de sangre. Dejando el cáliz y la Hostia suspensos en el aire, se postró en tierra y repitió con los Pastorcillos tres veces la oración que, en una dimensión trinitaria y eucarística, concreta el espíritu de adoración sacrificial.

Esa oración del Ángel es extremadamente iluminadora.

“Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, Os adoro profundamente y Os ofrezco el preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Jesucristo, presente en todos los sagrarios de la tierra, en reparación de los ultrajes, sacrilegios e indiferencias con los cuales El mismo es ofendido. Y por los méritos infinitos de su Sacratísimo Corazón y del Corazón Inmaculado de María, os pido la conversión de los pobres pecadores.”

Después, levantándose, el Ángel tomó de nuevo en la mano el cáliz y la Hostia y dió la Hostia a Lucia y lo que contenía el cáliz lo dió a beber a Jacinta y a Francisco. Confiando así a la Comunión una finalidad reparadora les dijo:

“Tomad y bebed el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo horriblemente ultrajado por los hombres ingratos. Reparad sus crímenes y consolad a vuestro Dios”.

De nuevo se postró en tierra y repitió con ellos tres veces más la misma oración.

“Santísima Trinidad... etc”

En su último librito titulado *“Cómo veo el Mensaje a través de los tiempos y de los acontecimientos”*, escrito cuando ya contaba 75 años, la Hermana Lucía dice: “Esta oración fue para mí un gran lazo de mi unión con Dios, lazo que me estrecha, me prende, indisolublemente grabado en mi corazón: Trinidad Santa, único Dios verdadero, en Quien creo, en Tí espero, yo Te adoro y amo. Tú acepta mi amor y mi humilde adoración. Tan poco es lo que tengo para darte que, pido, aceptes, a cambio de mi indignidad, los méritos infinitos del Corazón de Jesús y del Corazón Inmaculado de María, y a cambio Te pido la conversión de los pobres pecadores.”

Qué lección de la Hermana Lucía para todos nosotros, cuya explicación encontramos en la doctrina del Cuerpo Místico de Cristo: “Todo el Cuerpo con la Cabeza es Hijo del hombre, es Hijo de Dios, es Dios. Por eso se dice en el Evangelio: Quiero, oh Padre, que, así como Yo y Tú somos uno, también ellos sean uno en Nosotros. Así, según este famoso texto de la Escritura, no existe el Cuerpo sin Cabeza, ni la Cabeza si Cuerpo; ni Cristo total, Cabeza y Cuerpo, sin Dios. Todo esto, por lo tanto, por su unión con Dios por naturaleza; el hijo de hombre está unido con el Hijo de Dios personalmente: a su vez, los miembros de su Cuerpo están unidos con El místicamente” (Sermón del Beato Isaac, siglo XII). Y en esta unión mística nosotros realizamos nuestro ofrecimiento enseñado por el Ángel.

En todas las apariciones de 1917 Nuestra Señora subrayará todavía más la exigencia de la reparación.

El 13 de mayo, en la primera aparición, pregunta a los tres Pastorcillos:

“¿Queréis ofrecer a Dios para soportar todos los sufrimientos que El quisiera enviaros, en acto de reparación por los pecados con los cuales El es ofendido y en súplica por la conversión de los pecadores?”

El 13 de junio les dió a entender que Dios quiere establecer en el mundo la devoción a Su Corazón Inmaculado como camino para la salvación de las almas.

En la tercera Aparición, el 13 de julio, refuerza la petición de reparación enseñándoles el modo de cómo deben hacer el ofrecimiento de sus oraciones y sacrificios.

“Sacrificaros por los pecadores y decid muchas veces, en especial siempre que hiciérais algún sacrificio. Oh Jesús, es por Vuestro amor, por la conversión de los pecadores y en reparación por los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María”.

Y seguidamente exige la veneración y la consagración de Su Corazón Inmaculado para salvar los pecadores, prometiendo solemnemente el triunfo de Su Corazón sobre el pecado y las calamidades causadas por el ateísmo y blasfemias de los hombres.

En la cuarta Aparición, el 19 de agosto, María pide, todavía con mayor insistencia, oraciones y sacrificios por la misma intención diciéndolo:

“Rezad, rezad mucho y haced sacrificios por los pecadores, que van muchas almas para el infierno por no haber quien se sacrifique y pida por ellas”.

Y por fin, en la última aparición, el 13 de octubre, recomienda con voz suplicante, como en una queja, esta petición profunda:

“Es preciso que los hombres se enmienden, que pidan perdón de sus pecados. Que no ofendan más a Nuestro Señor, que ya está muy ofendido”.

Como previendo que los hombres poco caso harían de esas peticiones hechas por el Ángel y por Nuestra Señora, la propia Aparición, el 13 de julio, anuncia que no sólo volverá para reforzar lo pedido, sino también confía a Lucía la misión de hacer saber la exigencia de la reparación y propagarla, pues Dios coloca la salvación de las almas de modo muy especial en las manos de Su Santísima Madre.

La pequeña Jacinta, antes de morir, recordaba a Lucía esa colaboración especial del Corazón de María en la salvación de las almas.

“Cuando llegue el momento en que te sea permitido revelar el secreto, di a toda la gente que Dios nos concede las gracias por medio del Corazón Inmaculado de María; que las pidan a Ella; que el Corazón de Jesús quiere que, a su lado se venere el Corazón Inmaculado de María, que pidan la paz al Inmaculado Corazón de María, que Dios Le entregó a Ella.

La venida prometida por Nuestra Señora se realizó el 25 de diciembre de 1925, por tanto ya después de la muerte de los dos Pastorcillos Francisco y Jacinta, cuando Lucía se encontraba en el Postulantado de la Congregación de las Hermanas de Santa Dorotea, en España. Con esa aparición de María solamente a Lucía la revelación de Fátima quedó más completa.

La primera descripción hecha por la vidente, pocos días después de esa aparición, fue destruída por ella posteriormente por no estar segura de que la pudiese revelar visto que el tema de la devoción al Corazón Inmaculado de María formaba parte del secreto.

El texto de el documento existente es una segunda redacción, por orden de su confesor, en tercera persona, con fecha del 17 de diciembre de 1927. Lucía en ese día había preguntado a Jesús, junto al Sagrario, como podría satisfacer la petición que le había sido hecha, ya que el origen de la devoción al Inmaculado Corazón de María estaba encerrado en el secreto que la Santísima Virgen le había confiado.

Jesús, con voz clara, le respondió:

“Hija mía, escribe lo que te piden; y todo lo que te reveló la Santísima Virgen, en la aparición en que te habló de esta devoción, escríbelo también. En cuanto al resto del secreto, continúa guardando silencio”.

Así la redacción, exactamente igual a la primera, pero escrita pasados dos años, es la siguiente:

“Día 10-12-1925, se le apareció la Santísima Virgen y al lado, sobre una nube luminosa, un Niño. La Santísima Virgen, poniéndole en el hombro la mano y mostrando, al mismo tiempo, un Corazón que tenía en la otra mano, cercado de espinas.

Al mismo tiempo le dice el Niño:

“Ten lástima del Corazón de tu Santísima Madre que está cubierto de espinas que los hombres ingratos en todo instante le clavan, sin haber quien haga un acto de reparación para sacarlas”.

Y en seguida dice la Santísima Virgen:

“Mira, hija mía, Mi Corazón cercado de espinas que los hombres ingratos Me clavan, con blasfemias e ingratitudes. Tú, al menos, consuélame y di que todos aquellos que durante cinco meses, en el primer sábado, se confiesen, reciban la Sagrada Comunión, recen el Rosario y me hagan 15 minutos de compañía, meditando los 15 misterios del Rosario, con el fin de desagraviarme, yo prometo

asistirles en la hora de la muerte, con todas las gracias necesarias para la salvación de sus almas”.

Así el Niño se lamentaba del estado del Corazón de Su Madre (cercado de espinas), y de la falta de misericordia y reparación (nadie las arrancaba) por parte de muchos y María repitiendo las palabras del Niño, explicaba que todo era debido a “blasfemias e ingratitudes”. Hombres ingratos blasfeman sin cesar contra su Corazón. Como solución de emergencia, la Señora propone que, al menos Lucía, La consolase y le daba la gran misión de anunciar la devoción al Corazón Inmaculado y la práctica de los primeros sábados como reparación prometiendo a quien lo cumpliera la ayuda necesaria para salvarse.

“Fue durante la celebración del aniversario del 13 de septiembre de 1939 cuando después del Evangelio subió al púlpito de la Basílica de Fátima el venerable Prelado de Leiria que publicó oficialmente la devoción de los cinco sábados revelada por la Santísima Virgen a la Hermana María Lucía de Jesús, mientras hacía su noviciado en el Instituto de Santa Dorotea” (Voz da Fátima, 13 de octubre de 1939).

María colabora así en una misión recibida de Dios, que no es de poca importancia o por sencillas cuestiones marginales, porque se refiere al grave problema del mundo y a la salvación de los hombres.

¡Su promesa hace ahora palpitar de ternura y de esperanza nuestro corazón, porque es verdaderamente grande! “Yo prometo”, dice Nuestra Señora, para dar a entender que empeñaba su nombre, su honra y su oración omnipotente. Ella “promete” la salvación de las almas a los que hicieran los cinco sábados; pone las cosas como si alrededor de un asunto personal. Ella quiere agotar, por así decirlo, los tesoros de su omnipotencia misericordiosa. Ella “promete” asistirnos con las gracias necesarias y superabundantes para que tengamos una buena muerte. Después de haber declarado que Su Inmaculado Corazón será, en la vida de los Pastorcillos como también en la nuestra, refugio y camino para Dios, nos asegura ahora que será nuestro precioso auxilio también en el momento de la muerte. El amor de los Corazones de Jesús y de María por las almas se encuentra en esta promesa infinitamente grande: conceder la conversión final. Esta es la más preciosa de las gracias, porque de ella depende la salvación eterna de todos aquellos que hicieran con espíritu de reparación los 5 primeros sábados consecutivos.

La Virgen Santísima presentó así la petición de reparación a su Corazón Inmaculado, en todas las apariciones. Más tarde, en Pontevedra, Lucía recibió la misión de divulgar el culto al Corazón Inmaculado de María, como devoción a difundir en todo el mundo y de propagar la devoción de los cinco primeros sábados de mes, con la intención de reparar ese Corazón que sufre las blasfemias y las ingratitudes de los hombres. Para eso María llama con tanta insistencia.

“¿Por qué para salvar a los pobres pecadores, pide Nuestra Señora la devoción a Su Inmaculado Corazón?”

Ella nos responde: Es porque Dios lo quiere. *Para salvarlas Dios quiere establecer en el mundo la devoción a Mi Inmaculado Corazón.* Sí, Dios quiere servirse de Ella, como Madre del pueblo de Dios, puerta salvadora, puerta del Cielo, refugio de los pecadores que a Ella recurren con fe, esperanza y amor, auxilio de los cristianos, Madre del Salvador, que por su intercesión ante Dios nos alcanza la gracia del perdón para aquellos que, sinceramente arrepentidos lo supliquen, y la gracia de la conversión. Madre de la Divina gracia, Madre del Divino amor, del que su Inmaculado Corazón es símbolo, es receptáculo del amor de Dios y a las almas redimidas por la obra Redentora de Jesucristo su Hijo, que las confió a sus cuidados de Madre, en la cima del Calvario al expirar, clavado en la Cruz: “Mujer, he ahí a tu hijo”.

Todos aquellos que, con fe, esperanza y amor, quisieren seguir tras El, dando por cada una la propia vida, la vida de la gracia. Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, Bendita Tú eres entre todas las mujeres (por que) Bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Ruega por nosotros pecadores, muéstranos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo” (Así escribió la Hermana Lucía en su último libro “Cómo veo el Mensaje a través de los tiempos y de los acontecimientos”).

¿Estará Nuestra Señora autorizada a presentar tal exigencia? ¿Tendrá autoridad para pedir o hasta exigir la reparación por las ofensas hechas contra Su propio Corazón? ¿Qué significa en general “reparación”?

Intentaremos responder a estas preguntas en los próximos números de este boletín. Mostrando, en primer lugar, la posición de María en el plano de la salvación, explicaremos seguidamente la esencia del pecado como ofensa al Santo Nombre de Dios, y, finalmente, lo que significa la “reparación pedida” por la propia Aparición que es también la continua petición de la Sagrada Escritura.

Así se tornará claro, que el triunfo del Corazón Inmaculado de María no se debe entender como cosa de este mundo, como un triunfo político; será antes la victoria de la Cruz de Cristo, la victoria del amor salvador del propio Corazón de Jesús, en la cual tendrá parte sustancial el propio Corazón Inmaculado de María.

(Continúa en el próximo número)

* * * * *

Publicado con ocasión del traslado de los restos mortales de la Hermana Lucía a la Basílica de Fátima, el último librito escrito por ella “Cómo veo el Mensaje a través de los tiempos y de los acontecimientos” se encuentra a la venta en el Secretariado de los Pastorcillos por el precio de 1,50 € en las siguientes lenguas: portugués, español, francés, italiano, alemán, húngaro y polaco. Podemos enviarlo por correo a quien lo solicite añadiendo los portes de envío.

BEATOS FRANCISCO Y JACINTA MARTO – Publicación trimestral . Precio de 1 ejemplar = 0,05 € – Director: P. Luis Kondor, svd
Editor y Propietario: Secretariado dos Pastorinhos – Apartado 6 – 2496-908 Fátima
Tel. 249539780. Fax 24953978 e-mail:sec.pastorinhos@mail.telepac.pt **Visite nuestra web: www.pastorinhos.com**
Impreso en Gráfica Almondina, Zona Industrial, 2354-909 Torres Novas D.G.C..S. N° 101051
(Ident. Bancaria): Banco Millennium bcp IBAN:0033 0000 5009 8593 9510 5